BIBLIOTECA VERDE

El Fondo de Cultura Económica publicó en el curso del año 2000 un conjunto de libros que constituyen sin lugar a dudas una valiosa contribución al conocimiento sobre la problemática ambiental y al debate sobre los temas asociados al desarrollo sustentable. En esta sección ofrecemos a nuestros lectores una breve reseña de los títulos que consideramos de lectura indispensable.

La naturaleza como problema histórico, de David Arnold.

Este libro brinda una interesante introducción a la historia ambiental. Trata de mostrar la forma en que los historiadores se han ocupado de la naturaleza en sus diversas manifestaciones (el clima, la topografía, la vegetación, los animales silvestres y las enfermedades) como fuerza modeladora de la historia humana. En particular, se propone mostrar cómo las ideas del determinismo geográfico y biológico han sido parte importante de la teoría y de la explicación histórica, asi como lo problemática que puede ser esta invocación de la naturaleza. El autor señala que una manera peersistente de entender el pasado ha sido en función del poder que la naturaleza ha ejercido sobre las vidas humanas: al conformar sus características físicas y mentales, al moldear el carácter de las leyes, las religiones y las institucione soclaes, determinando la supuesta inferioridad o superioridad de las razas, gobernando la formacion y la ruina de las civilizaciones. La historia, escribe Arnold, ha tenido que recurrir a alguna forma de determinismo ambiental para brindar una dinámica crítica o la base de comparación entre sociedades entre sí remotas en el tiempo y en el espacio. Pero la categoría paradigmática del ambiente se puede expresar, y en los últimos dos siglos así se ha venido haciendo de modo creciente, menos en términos de la guía o la influencia controladora de la naturaleza sobre la sociedad humana, que del dominio destructivo y en última instancia autodestructivo de la humanidad sobre la naturaleza. Para entender este cambio de juicio, en realidad prácticamente una inversión, del paradigma ambientalista anterior, el autor propone una revisión de las teorías de la abundancia natural y de su negación.
El libro se compone de nueve capítulos y en ellos se examinan los temas claves de la historia ambiental: las crisis ambientales, los cambios de percepcion de la naturaleza, la invención de la tropicalidad, la colonización de la naturaleza, etc.

Economía ecológica y política ambiental, de Joan Martínez Alier y Jordi Roca Jusmet.

El Fondo de Cultura Económica da a conocer una nueva obra de Joan Martinez Alier, animador de la revista *Ecología política,* y de quien hemos publicado ya algunos artículos en *El Jarocho Verde*. Escrito en colaboración con Jordi Roca, se trata de un texto fundamental para entender las aportaciones de la economía ecológica. A juicio de los autores, el libro ha sido pensado para servir como texto de referencia (no como manual) para los cursos de Economía de los recursos naturales y del medio ambiente que suelen impartirse en algunas universidades y que de modo creciente empiezan a figurar en los programas de estudio de las escuelas de economía. A lo largo de sus páginas, los autores sostienen una crítica de la economía política, examinando los límites que el discurso económico posee para entender el ambientes. Según sus propias palabras, «los conflictos entre economía y medio ambiente (que es el tema de estudio de la economia ecológica) pueden abordarse desde la teoría económica o desde las ciencias naturales y las ingenierías. La economía ecológica no es simplemente una especialización de economistas (como la economía del transporte o la economía agraria): es algo más amplio, es el estudio y la gestión de la sostenibilidad ecológica de la economía, en el sentido con que la palabra sostenibilidad se usa en la expresión `desarrollo sostenible´.» El texto si bien cuestiona el fetichismo de la valoración monetaria de los bienes y servicios ambientales, no deja de reconocer que en ciertos contextos las técnicas de la valoración monetaria pueden ser instrumentos útiles para proporcionar información y ayudar a la toma de decisiones. De ahi que en la gestión ambiental los autores sugieran la adopción de una perspectiva multicriterial.
Así, este libro da un espacio importante a la discusión de los indicadores físicos de (in)sustentabilidad o (in)sostenibilidad y enfatiza los conflictos distributivos ligados a la degradación ecológica y a las opciones de política ambiental. Una de las aportaciones mayores del texto reside en el examen de los problemas asociados a la construcción de las políticas ambientales en los países de América Latina y España. En este sentido, los capítulos dedicados a analizar el comercio internacional de recursos naturales y los conflictos ecológicos generados por un desarrollo económico que no pondera el impacto ambiental de los proyectos productivos, representan una lectura indispensable.

El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva, de Elinor Ostrom.

Desde la publicación de *La tragedia de los comunes* (1968) de Garrett Hardin, las ciencias sociales y los ecólogos han sostenido un debate sumamente fructífero en torno a las opciones sociales para evitar la destrucción de los bienes ambientales que son apropiados por una colectividad. En un número anterior de nuestra revista, *El Jarocho Verde 8*, reunimos una serie de textos dedicados a examinar el significado de esta polémica. El libro de Elinor Ostrom que aquí comentamos representa unparteaguas en esta discusión. La autora muestra que múltiples formas de riqueza natural (bosques, cuerpos de agua, pesquerias, cuencas atmósfericas, material genético) y otros bienes de uso compartido, son objeto de formas de apropiación que requieren reglas de acceso construidas colectivamente para impedir el deterioro generado por su utilización atomizada. Frente a aquellos que sostienen que sólo la intervención de una autoridad (el Estado) o que sólo el mercado pueden fijar reglas que normen el acceso a estos bienes en la perspectiva de evitar su deterioro, Ostrom muestra que las mismas asociaciones de usuarios pueden construir democráticamente y con más éxito un orden que regule su uso sustentable. Se trata de una reivindicación del papel que pueden jugar la sociedad civil y la participación popular en la configuración de espacios de gestión que procuren acuerdos equitativos que neutralicen los efectos negativos provocados por una lógica de apropiación que sólo persigue el beneficio individual. Con base en la teoría de los juegos, la autora nos enseña cómo se construyen decisiones entorno al manejo de recursos no sólo naturales sino también de otra índole. Sin embargo, donde sus lecciones adquieren mayor importancia es precisamente en el campo de lo ambiental. Con base en una impresionante evidencia empírica, Ostrom analiza las múltiples formas en que los

actores sociales pueden ponerse de acuerdo para evitar la degradación de una riqueza que utilizada de manera egoista no puede perdurar. Sus reflexiones tienen una enorme relevancia no sólo en el campo de la teoria social y política sino también en el terreno práctico del diseño de políticas e instituciones orientadas a propiciar el uso sustentable de recursos naturales tan importantes como la tierra, el agua, la atmósfera, las pesquerias y la biodiversidad. En consecuencia, este es un libro que debe ser leído por los responsables de la construcciónde políticas para el sector ambiental. Frente a opciones que apuestan por el manejo centralizado y autoritario de los recursos naturales, o por la privatización de los mismos, Ostrom ofrece pruebas que problematizan su viabilidad. A su juicio, son las organizaciones locales y el tejido social interno, las que definen las posibilidades de generar reglas e instituciones respetadas por todos. En algunos casos, el mercado o politicas implementadas desde el exterior, se traducen en un deterioro más severo (e irreversible) de los recursos naturales, al estimular la desorganización de la comunidad y propiciar dinámicas de aprovechamiento a corto plazo que impiden su manejo sustentable.
El mejor antidoto a las calamidades ambientales se halla en la autogestión de los recursos naturales.

México 2030: Nuevo siglo, nuevo país. Julio Millán y Antonio Alonso Concheiro (Coordinadores).

Esta es una obra colectiva que ofrece una exploración de los futuros a los que podría acceder la sociedad mexicana en las próximas décadas. Se trata de una discusión seria y bien argumentada en torno a los proyectos posibles y probables para México. El ejercicio de prospección que realizan los autores es por demás plausible, pues como ellos dicen, «sólo si este tipo de ejercicios de carácter anticipatorio se multiplican, con una participación tan amplia como sea posible desde diferentes puntos de vista, podremos reducir el riesgo de que el futuro siempre nos alcance como una gran sorpresa permanente».
La propuesta que se nos ofrece es en verdad interesante, pues la complejidad de factores que pueden incidir en la construcción de escenarios en el futuro próximo, es abordada con rigor e imaginación por la mayor parte de los colaboradores, entre los que figuran científicos y politólogos tan destacados como el mismo Alonso Concheiro, Fernando Solana, Rolando Cordera, José Gómez de León, Federico Reyes Heroles, Carlos Jarque, Olga Ojeda y Victor Lichtinger.
De estos últimos, vale la pena comentar el trabajo de prospección que realizaron para imaginar el devenir de las políticas ambientales en el futuro próximo. Para construir su modelo, una de sus premisas llama poderosamente nuestra atención: «No hay límites a los recursos no renovables gracias al cambio tecnológico». A nuestro juicio, es necesario problematizar esta afirmación. ¿No hay realmente límites? Desde nuestra perspectiva, la base natural del desarrollo no siempre puede ser sustituida a través del cambio tecnológico. Por la forma en que se sostiene, esta tesis ubicaría a sus autores dentro de la línea de pensamiento que concibe a la técnica como el eje del desarrollo, la cual deja sin cuestionar el orden o código social que lo hace posible. En este sentido, al considerar el marco social en el cual se incuban los cambios y las elecciones tecnólogicas, es preciso debatir la tesis según la cual los mercados se perciben como «mecanismos de elección social» neutros. Como enseña Elinor Ostrom, el entorno institucional en que operan los mecanismos de mercado es un elemento clave para comprender el efecto de las prácticas sociales sobre el medio ambiente. Si bien las políticas públicas que pretenden orientar el uso de los recursos naturales no han sido siempre afortunadas en nuestro país, no puede derivarse de ello que su efecto sólo produce distorsiones sobre los mercados, como si estos dejados en libertad fueran en sí mismos garantía de eficiencia y uso sustentable de los recursos. En este terreno, un aspecto importante en el texto de Lichtinger y Ojeda se refiere a la consideración de los impactos ambientales del Tratado de Libre Comercio. De alguna manera, se ha dejado de problematizar el significado de la globalización para la viabilidad de los proyectos que persiguen la construcción de alternativas sustentables en el manejo de los recursos naturales. De ahí que cuando los autores analizan la tendencia a reducir el peso relativo del gasto gubernamental en medidas de protección ambiental, no se haga una reflexión explícita sobre la lógica económica que obliga al Estado a reducir su gasto en políticas sociales. Si bien los autores lamentan la escasez de recursos destinados a proteger el ambiente, su queja no toca la raíz del problema: las medidas neoliberales para reducir el gasto público.
La reducción del financiamiento orientado a proteger el ambiente representa un hecho grave, pues como los mismos autores muestran, la diversidad de procesos de deterioro ambiental que acompañan al proceso de apertura comercial exige más bien una creciente inversión pública. Así, por ejemplo, se apunta que el sector agropecuario carece de objetivos bien definidos de protección ambiental que garanticen una reconversión conviabilidad ecológica; o también que, en relación al sector industrial, en 1999 se estima que tan sólo el 15% de los residuos peligrosos del país se controlan adecuadamente.
El ejercicio de prospección que llevan a cabo Lichtinger y Ojeda plantea la posibilidad de que el contexto económico internacional evolucione de tal modo (crisis, crecimiento, estancamiento) que la economía nacional se desenvuelva en tres escenarios: uno donde todo sigue igual (lo ambiental ocupa un segundo plano); otro donde se crece rápidamente pero donde los temas ambientales no tienen peso; y otro más donde se crece moderadamente pero incorporando los criterios de equidad y sustentabilidad. Jugando prácticamente a la ciencia ficción, se construye un cuarto escenario donde se mezclan aspectos de los tres escenarios.
Para los autores, hasta ahora ha prevalecido una concepción estrecha de la política ambiental, en la cual no hay una real articulación entre las medidas macroeconómicas y las propuestas de sustentabilidad, ni entre las políticas nacionales y las políticas regionales, ni tampoco entre éstas y las políticas sectoriales. El desafío se cifra entonces en superar esa concepción, reconociendo los límites del mercado, la importancia de la dimensión regional, su vinculación con la lucha contra la pobreza y la apertura de canales de descentralización efectiva que permitan la participación de la población local y sus autoridades. Victor Lichtinger tiene ahora la oportunidad de enfrentar en la práctica ese desafío.

Hipólito Rodríguez